



35 años después, Gabriela...

No debemos olvidar ese diez de diciembre de 1945. Nuestra América de habla hispana recibía por vez primera, gracias a una mujer, de un valle de Elqui de Chile, el Premio Nobel de Literatura. Me gusta recontar, por su carácter ejemplar la historia. Me agrada decir el momento, por pluma ajena y de otra nacionalidad. Agrupar el anteayer y el ayer para que se admire el milagro.

Debería comenzarse como la tradición lo señala: Érase una vez... Respetemos nuestra infancia: Érase una vez, una niña que aún no sabía que, por sangre del padre, heredaba la vocación de vagabundear y de fabular. Mientras tanto, con ese padre, al que, con piedad llamará "un tanto desasido", y que al partir de casa, no torna la cabeza para mirar por vez última a esposa y niña, que irán quedando como un apretado punto al término de un sendero que para él avanza, no permanecerá rota la relación que anda por la sangre solamente.

En lo aparente, es la soledad, la carencia de una parte de amor, el urdir un diálogo con sombras. "Yo era una niña triste, madre, una niña hurafía como son los grillos oscuros cuando es de día, como es el lagarto verde, bebedor de sol. Y tú sufrías que tu niña no jugara como las otras, y solías decir que tenía fiebre, cuando en la viga de la casa, la encontrabas conversando sola con las cepas retorcidas y con un almendro esbelto y fino que parecía un niño arrobado". Conservará eso que parece ensimismamiento junto a lo que semeja no tener voz durante ese tiempo en que, adolescente, debe ganar el pan de los suyos como aprendiz de preceptora de aldea y que, ante los ojos ajeros, se muestra como "aire distraído que tanto ofende a los demás".

La muchacha insegura, vestida de percal, calzada con zapatos bastos y duraderos, ¿puede darse el lujo de la soberbia? Su directora intuye en esa distracción una inconsciente forma de desprecio, una secreta certeza de algo que nadie puede ver ni esperar.

Lucila no ha reemplazado a las cosas de la naturaleza como sus interlocutores íntimos; les ha agregado nuevas como el mar poderoso, poseedor de misterios, incitador de aventuras, y ha sumado al mundo que le responde en acorde a la necesidad de su alma, el descubrimiento de los libros, del largo diálogo con seres de todas las edades, con la suma de la experiencia vital, que hace que un lugar, cualquier lugar, se torne en el centro del universo.

Lucila, que va siendo Gabriela, se hace a sí misma, desbastándose, limándose, con esa curiosidad heredada, con esa vocación de expresarse que el poeta-padre le dejó sin tornar la cabeza. La vocación de fabular la unió inicialmente en el amor a la palabra, identificada con la que

35 años después, Gabriela [artículo] Roque Esteban Scarpa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Scarpa, Roque Esteban, 1914-1995

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

35 años después, Gabriela [artículo] Roque Esteban Scarpa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile